

# Radiografía de la sociedad envejecida

Fernando Fantova<sup>1</sup>  
consultor social  
[fernando@fantova.net](mailto:fernando@fantova.net)  
fantova.net

“Todos nuestros actos, sin excepción, contribuyen a formar el mundo en el que existimos y que validamos, precisamente, a través de ellos, en un proceso que configura nuestro devenir. Ciegos ante esta trascendencia de nuestros actos pretendemos que el mundo tiene un devenir independiente de nosotros que justifica nuestra irresponsabilidad en ellos.”<sup>2</sup>

[versión levemente corregida de FANTOVA, Fernando (2014): “Radiografía de la sociedad envejecida” en *Sal Terrae*, número 102, páginas 455-469]

## Resumen

El artículo presenta algunos datos sobre el envejecimiento de la población española (similar al de otros países) y los analiza, desde el enfoque de la revolución reproductiva, como un importante logro social en términos de calidad de vida y bienestar social. Posteriormente reflexiona sobre las oportunidades y desafíos que el envejecimiento poblacional representa para la sociedad y, específicamente, para las políticas sociales, apuntando a la necesidad de repensar el contrato social, nuestro modelo social y los valores que lo sustentan.

## Palabras clave

Envejecimiento poblacional, revolución reproductiva, España, políticas sociales, valores.

## 1. Introducción

En este artículo pretendemos aportar datos, análisis y reflexiones que puedan ayudar a comprender en qué medida y en qué sentido la sociedad española (como otras más próximas o lejanas) es una sociedad *envejecida*. La metáfora de la *radiografía*, propuesta al autor, como el conjunto del título, por las personas responsables de la revista, es adoptada como reto para intentar ir *más al fondo* de lo que una mirada superficial pudiera captar. Esperamos conseguirlo.

Tomamos aquí el adjetivo *viejo* intentando despojarlo de cualquier connotación negativa o peyorativa, que el propio Diccionario de la Real Academia refleja cuando señala que

---

<sup>1</sup> Recibí aportaciones de Demetrio Casado, que agradezco mucho, para la mejora del artículo, posteriores a su entrega para publicación.

<sup>2</sup> MATURANA, Humberto y VARELA, Francisco (1996): *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Madrid, Debate, página 210.

una de sus acepciones es *estropeado por el uso*. Vieja (o envejecida) será, en este artículo, una persona (o un grupo de personas) de cierta edad (la cual, por cierto, sería muy relativa). Lógicamente la aplicación del adjetivo a una persona o a un conjunto de personas (incluso, como hacemos en el título del artículo, a una *sociedad*) no podrá hacerse del mismo modo y en el mismo sentido: una sociedad puede envejecer y rejuvenecerse, una persona sólo envejecer. Sea como fuere: “Los seres humanos, como todos los seres vivos, experimentan *envejecimiento cronológico* por el efecto del paso del tiempo por sus vidas o, quizá mejor, de sus vidas por el tiempo. Y este fenómeno lleva asociado el *envejecimiento biológico*. Consiste éste en cambios anatómicos y funcionales (...). Es un fenómeno común o normal en los humanos. Pero influyen en la manifestación de ese fenómeno *factores individuales* de muy diversa clase”<sup>3</sup>. Del mismo modo, el fenómeno del envejecimiento es un fenómeno afectado por factores sociales y, en cierta medida, *construido* socialmente<sup>4</sup>.

En un segundo apartado tras esta introducción presentaremos el enfoque o teoría más apropiada que, a nuestro juicio, nos ofrece la demografía para aproximarnos al fenómeno del envejecimiento. Una vez sentado ese marco de referencia, presentaremos e ilustraremos algunos datos relevantes, para, en cuarto lugar, detenernos en una identificación y comentario, muy breve, de los desafíos principales que presenta nuestra sociedad envejecida.

## 2. Revolución reproductiva y sociedad envejecida

Iniciamos el artículo, fundamentalmente, de la mano del demógrafo español Julio Pérez Díaz (del Consejo Superior de Investigaciones Científicas) y otras personas del mismo centro, como Antonio Abellán, todas ellas miembros del grupo *Envejecimiento en Red* (fácilmente identificable en Internet) quienes suelen alertar sobre las connotaciones negativas (y frecuentemente catastrofistas) del concepto de *envejecimiento demográfico*.

Julio Pérez Díaz nos invita a observar el cambio demográfico que tenemos ante nuestros ojos a escala mundial (y que estamos intentando comprender en este artículo) y a colocar en el centro del análisis un fenómeno clave: el aumento de la supervivencia. Hemos multiplicado más de seis veces la población del planeta en el último siglo, tras cientos de miles de años en los que *las cosas no habían cambiado mucho*<sup>5</sup> y ello es debido a que, hasta el siglo XVIII en algunos lugares y hasta más tarde en otros, lo habitual es que cada generación perdiera un quinto de sus efectivos antes de tener un año y un 50% de sus miembros antes de llegar a edades reproductivas. Julio Pérez Díaz y otras personas con las que colabora hablan de *revolución reproductiva*, entendida como un enorme incremento de la eficiencia de la población para reproducirse. Con menor esfuerzo en términos de nacimientos y crianza, se consigue más población (gente simultáneamente viva). En primera instancia, porque más gente vive hasta la edad de

---

<sup>3</sup> CASADO, Demetrio (2011): *Afrontar la discapacidad, el envejecimiento y la dependencia*. Madrid, CCS, páginas 44-47.

<sup>4</sup> DELGADO, Manuel (2003): “La construcción social de la vejez” en *Jano*, volumen XIV, número 1.474, página 12.

<sup>5</sup> PÉREZ DÍAZ, Julio (2010): “Perspectivas demográficas de España: efectos a largo plazo de la crisis” en *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, ejemplar extra sobre Seguridad Social, páginas 27-28.

poderse reproducir, en segunda instancia porque más gente vive hasta que ha podido criar y, en general, porque vivimos más.

Lo que nos invita a pensar un análisis o enfoque como el de Julio Pérez Díaz es que existe un círculo virtuoso entre eficiencia reproductiva y (no sólo la cantidad sino también) la calidad (de vida) de la población. Gracias a la mayor eficiencia reproductiva, podemos realizar la reproducción y la crianza en condiciones de mayor sosiego y dedicación y, a la vez, podemos dedicar más tiempo a formarnos, podemos especializarnos, podemos organizarnos de forma más estable y menos contingente y podemos incrementar nuestra productividad (lo cual es especialmente relevante para las mujeres, por razones biológicas y, sobre todo, culturales e históricas). De suerte que lo que estaríamos consiguiendo, realmente, es más años de *juventud* (observemos el cambio de lo que hoy en día, comparando con tiempos pasados, consideramos *joven para morir* o para otras cosas). Según John MacInnes y Julio Pérez Díaz: “No podemos determinar las futuras capacidades de los mayores deduciéndolas de las que tienen los mayores de hoy, porque la vejez es el resultado de toda la vida anterior, y la vida ha cambiado enormemente (...). Si se quieren hacer comparaciones “justas” debemos hacerlas entre distintas generaciones cuando tenían las mismas edades. Este sencillo ejercicio es la prueba más rotunda del progreso asociado a la revolución reproductiva: la juventud, en las generaciones recientes, se prolonga hasta edades nunca vistas, lo que hace más justo hablar de “rejuvenecimiento” demográfico”<sup>6</sup>. Ciertamente esa prolongación de la juventud no alcanza a la conservación de todas las capacidades y se ha de tener en cuenta, por ejemplo, que el riesgo de alteraciones congénitas crece con la mayor edad de los procreadores

Frente a alarmas catastrofistas sobre nuestra incapacidad de autogestionarnos como sociedades con mayores proporciones de personas mayores que las sociedades anteriores, lo que señalan las personas que postulan la teoría de la revolución reproductiva es que, dicha revolución es posiblemente el logro social y económico más relevante de la historia de la humanidad y que representa tal mejora en términos de productividad, conocimiento y capacidad de autoorganización y autorregulación agregada que nos coloca en óptimas condiciones para gestionar los desafíos que el propio éxito acarrea.

### 3. Algunos datos clave

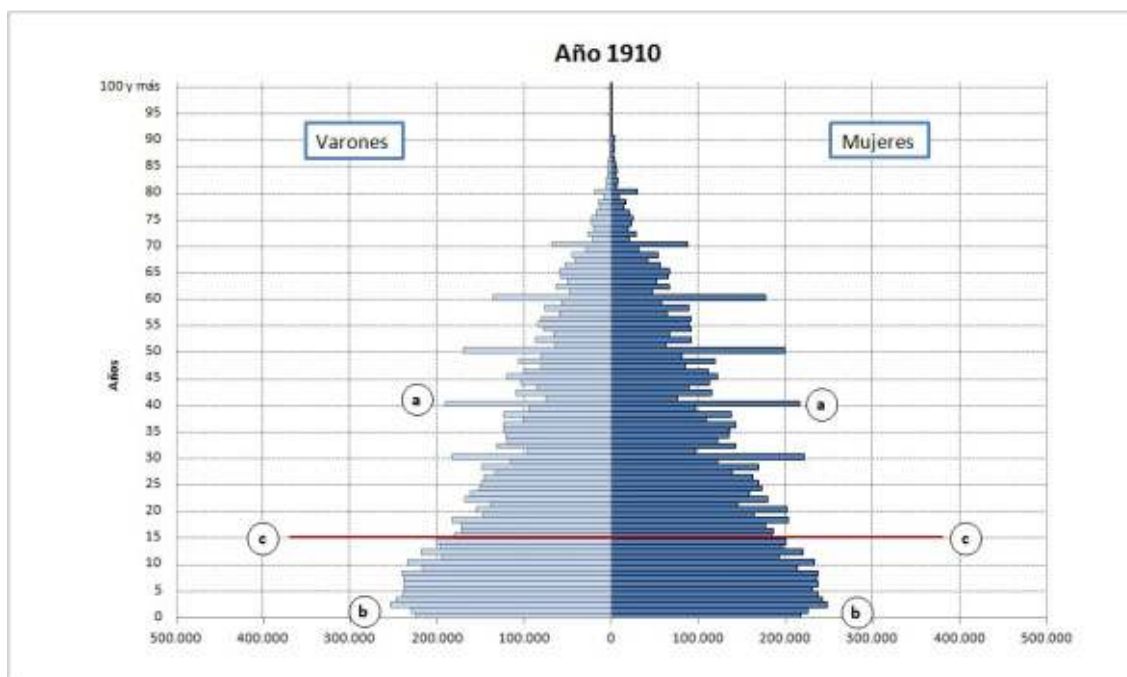
Lógicamente una sociedad o población (local, regional, nacional...) puede *envejecer* porque pierde población juvenil que se marcha a otro lugar (por ejemplo por no encontrar oportunidades de empleo). Sin embargo, no nos estamos refiriendo tanto a ese tipo de fenómeno (más o menos coyuntural) sino a un envejecimiento general (estructural) de la población del mundo, no, obviamente, porque las personas jóvenes se vayan a otro mundo, sino porque van cambiando las proporciones relativas entre jóvenes y mayores.

En España, la primera generación que consiguió llegar con más de la mitad de sus miembros vivos a los cincuenta años es la generación nacida en 1901-1905. En España

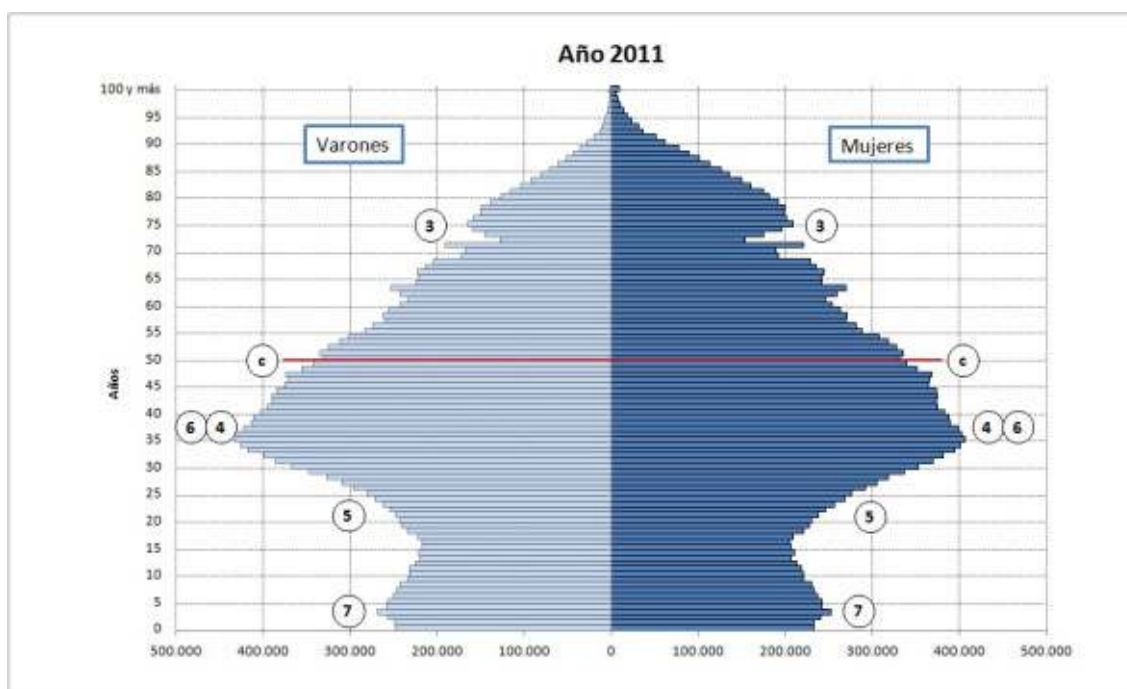
---

<sup>6</sup> MACINNES, John y PÉREZ DÍAZ, Julio (2008): “La tercera revolución de la modernidad; la revolución reproductiva” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, número 122, página 106

en 1900 la esperanza de vida no llegaba a los 35 años. Durante un tiempo los aumentos de la esperanza de vida vinieron en buena medida de la disminución de la mortalidad infantil. Sin embargo vienen cada vez más del alargamiento de la vida adulta, del retraso de la edad de la muerte de las personas adultas. En España se están jubilando las generaciones nacidas en la Guerra Civil y la posguerra y hemos recibido mucha inmigración joven, pero esos dos fenómenos están dejando de tener efectos, como se verá con claridad cuando los nacidos en los sesenta (*baby boom*) llegemos a tener (ojalá) setenta, ochenta, noventa...



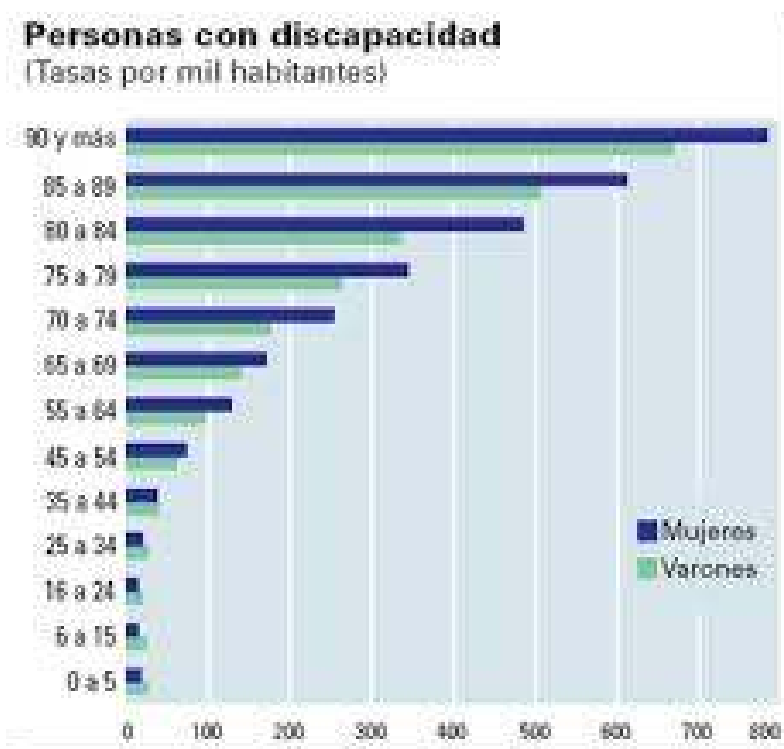
Pirámide de población en España en 1910.



## Pirámide de la población en España en 2011.

Como nos recuerdan Antonio Abellán y otros autores: “España sigue su proceso de envejecimiento. A 1 de noviembre 2011 había 8.116.347 personas mayores (65 y más años), el 17,3% sobre el total de la población (46.815.916), según los Censos de Población y Viviendas 2011 (INE)<sup>7</sup>. Sigue creciendo en mayor medida la proporción de octogenarios; ahora representan el 5,2% de toda la población”<sup>8</sup>.

“El incremento de población desde el anterior censo de 2001 fue de 5.968.545 personas, un 14,6%. En esos diez años hubo 4.719.727 nacimientos y 3.808.109 defunciones; el saldo vegetativo fue de 911.618; el resto del crecimiento se debe a la inmigración neta (inmigración menos emigración): 5.056.927 personas. La esperanza de vida al nacer ha alcanzado los 82,3 años (2011), 79,3 para los varones, 85,2 para las mujeres. Las proyecciones de población a largo plazo del INE apuntan a un descenso de la población total. España tendrá 41.558.096 habitantes en 2052. La figura de la distribución por edad de su población será más parecida a un pilar. La forma de pirámide habrá pasado a la historia”<sup>9</sup>.



Relación entre edad y discapacidad.

<sup>7</sup> Siglas del Instituto Nacional de Estadística.

<sup>8</sup> ABELLÁN, Antonio y otras (2014): Un perfil de las personas mayores en España, 2014. Indicadores estadísticos básicos. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, página 3.

<sup>9</sup> PÉREZ DÍAZ, Julio y otras (2014): *Un siglo de cambios en la pirámide de población en España: 1910-2011*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, página 5. Las dos representaciones gráficas de la pirámide en 1910 y 2011 están tomadas de la misma publicación.

Por otra parte la Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y situaciones de Dependencia (EDAD)<sup>10</sup>, realizada en 2008 ofrece un claro reflejo (como podemos ver en el gráfico) del incremento de las discapacidades conforme aumenta la edad. Sin embargo, si se compara esa encuesta con la anterior (de 1999), se observa que la tasa de discapacidad en España ha disminuido desde el 9% al 8,5%. Las mejoras en atención de salud y calidad de vida hacen, por ejemplo, que la disminución de la tasa de discapacidad se produzca en todos los tramos de edad entre los 16 y los 90 años. Los mayores descensos tienen lugar entre las personas de 75 a 79 años (del 16,2%) y en el grupo de edad de 80 a 84 años (del 10,2%). Según datos recogidos en el *Informe España 2013*, de la Fundación Encuentro, la EVLI (Esperanza de Vida Libre de Incapacidad) al nacer en 2007 en España había aumentado casi seis años respecto a 1986 (ganancia superior a la de la esperanza de vida). La mejora de los hombres fue superior a la de las mujeres, siempre más longevas en todo caso, pues las diferencias entre ambos sexos se redujeron de los 6,5 años a los 2,5<sup>11</sup>. (Los datos, en todo caso, varían según estudios y, por ejemplo, mediante la Encuesta de Integración Social y Salud de 2012, se ha estimado que, en España, la prevalencia de la discapacidad en personas de 15 y más años es de 16,7%)<sup>12</sup>.

En cuanto a la situación económica de las personas mayores en España, como nos recuerdan Antonio Abellán y sus colaboradores: “Prácticamente la totalidad de las personas mayores recibe alguna prestación económica del sistema público de pensiones (directamente o a través de la pensión del cónyuge). La mayor parte de las pensiones del Sistema de Seguridad Social corresponde al régimen general (6,4 millones), le sigue en importancia el régimen especial de trabajadores autónomos (1,9 millones) y los demás. Las pensiones de jubilación (5,5 millones) son el tipo de pensión más extendida; hay 2,3 millones de pensiones de viudedad. En total hay 9,1 millones de pensiones en el Sistema General de la Seguridad Social (noviembre de 2013). En esa fecha la pensión media ascendía a 861,1 euros mensuales (...). La posición económica de los mayores ha mejorado en los últimos años; su tasa de riesgo de pobreza se sitúa en 12,2, inferior a la media de los españoles. (21,6)”<sup>13</sup>. Lógicamente estos datos nos dibujan un colectivo de personas mayores en España con creciente peso económico e influencia política.

En cuanto a la estructura de las familias, se viene produciendo una “verticalización de las redes familiares. Un 82% de las personas forman parte de una red familiar compuesta por, al menos, tres generaciones. Por otra parte, el paulatino descenso de la fecundidad ha hecho disminuir también el número de hermanos de generación en generación. Ambos procesos están generando una estructura de las redes de parentesco que puede calificarse, con un símil gráfico, de “estructura tipo guisante”: se tienen muchos ascendientes y pocos colaterales y descendientes”<sup>14</sup>. Además, según datos del Instituto Nacional de Estadística de diciembre de 2013, la natalidad española (que ya era comparativamente baja en nuestro entorno) no ha dejado de decrecer desde 2009 (por

<sup>10</sup> Consultada en [www.ine.es](http://www.ine.es) (de donde se ha obtenido el gráfico que refleja la relación entre edad y discapacidad).

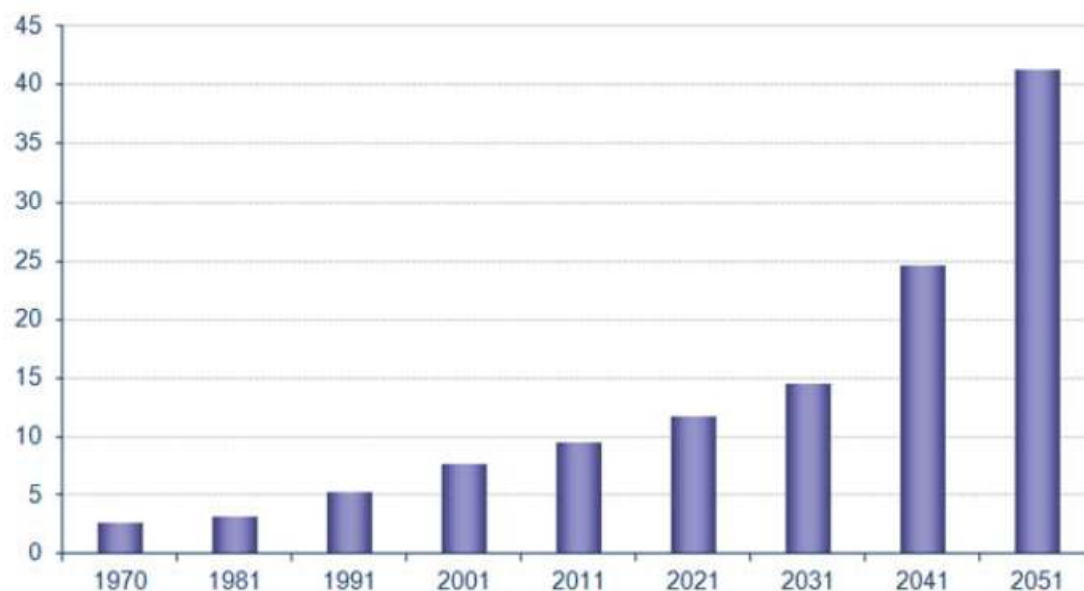
<sup>11</sup> GARCIA SANZ, Benjamín y otras (2013): “Los mayores: más protagonistas, nuevos retos” en FUNDACIÓN ENCUENTRO: *Informe España 2013*. Madrid, página 194.

<sup>12</sup> Publicada en [www.ine.es](http://www.ine.es) en 2013.

<sup>13</sup> ABELLÁN, Antonio y otras, *obra citada*, página 3.

<sup>14</sup> MEIL, Gerardo (2011): *Individualización y solidaridad familiar*. Barcelona, Fundación “la Caixa”, página 188.

combinación de menor número de mujeres en edad fértil y menor fecundidad). Parece evidente que la crisis económica y social de los últimos años no ha hecho sino acentuar la tendencia a la disminución de la natalidad (que se había corregido hasta cierto punto en España en los años anteriores, en buena medida, por la mayor natalidad presente en la población inmigrante).



Evolución del número de personas de 85 y más años por cada 100 de 45 a 65<sup>15</sup>

En este contexto, “la proporción de abuelos que cuida de sus nietos ha experimentado un crecimiento sustancial durante la pasada década: del 15% en 1993 al 25% en 2006 (abuelos de 65 o más años)”<sup>16</sup>. Gerardo Meil se refiere a la ayuda económica para la adquisición de vivienda como otra importante manifestación de la solidaridad intergeneracional descendente en España. De hecho, los datos apuntan a que es más significativa la diferencia española (y de otros países del sur de Europa) en cuanto a la solidaridad intergeneracional descendente y no tanto en cuanto a la ascendente. Por otra parte, la propia solidaridad ascendente o intrageneracional, en lo tocante a los cuidados, descansa en buena medida en personas mayores y, más específicamente, en mujeres relativamente mayores. Así, Constanza Tobío y otras autoras señalan que “a diferencia de otros países, España se caracteriza por la homogeneidad del cuidador cuyo retrato robot sigue siendo: mujer (83%), en torno a los 55 años (media: 52), casada, con estudios primarios y sin ocupación remunerada”<sup>17</sup>. Según María Ángeles Durán, “se apunta la tendencia a la derivación del coste del cuidado hacia un nuevo tipo de trabajador excluido de la actividad laboral, constituido por mujeres de edad avanzada y socialmente desprotegidas sobre las que recae una carga creciente de trabajo de cuidado”<sup>18</sup>. Así pues, frente a un estereotipo relativamente extendido que dibuja a las

<sup>15</sup> ABELLÁN, Antonio y otras, *obra citada*, página 8

<sup>16</sup> MEIL, Gerardo, *obra citada*, página 194.

<sup>17</sup> TOBÍO, Constanza (2010): *El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XXI*. Barcelona, Fundación “la Caixa”, página 121.

<sup>18</sup> DURÁN, María Ángeles (2012): *El trabajo no remunerado en la economía global*. Bilbao, Fundación BBVA, página 20.

personas mayores como pasivas y dependientes, los datos nos devuelven, cada día más, la imagen de unas personas mayores notablemente activas, productivas y solidarias.

Para terminar este apartado con una breve referencia comparativa internacional diremos que: “El envejecimiento poblacional está ocurriendo en todas las regiones y países en los diferentes niveles de desarrollo. Está progresando más rápidamente en los países en desarrollo, incluyendo en aquellos que también tienen una amplia población de gente joven. Entre los actuales 15 países con más de 10 millones de personas mayores, siete son países en desarrollo. En 1950, había 205 millones de personas con 60 años o más en el mundo. Para 2012, el número de personas mayores subió a casi 810 millones. Se prevé que llegará a 1.000 millones en menos de diez años y el doble para 2050, llegando a 2.000 millones. Hay notables diferencias entre regiones. Por ejemplo, en 2012, el 6% de la población en África tenía 60 años o más, comparado con el 10% de América Latina y el Caribe, el 11% en Asia, el 15% en Oceanía, el 19% en Norteamérica y el 22% en Europa. Para 2050 se espera que el 1% de la población en África tendrá 60 años o más, comparado con el 24% en Asia, el 24% en Oceanía, el 25% en América Latina y el Caribe, el 27% en Norteamérica y el 34% en Europa”<sup>19</sup>.

#### **4. Los desafíos de la sociedad envejecida**

El alargamiento de la esperanza de vida de las personas y la configuración de familias, comunidades y sociedades en las que hay una mayor proporción de personas mayores es, a nuestro entender, un logro social impresionante y abre, desde nuestro punto de vista, valiosas oportunidades individuales y colectivas. Desde el punto de vista individual, parece evidente que la expectativa razonable de una vida más prolongada (y más prolongada con buena salud, autonomía funcional y calidad de vida) es deseada por prácticamente todas las personas y brinda la oportunidad de trayectorias vitales más ricas, fértiles, satisfactorias y plenas. Lo mismo vale a escala de familia, de comunidad, de sociedad: se produce una acumulación de *dividendos demográficos* (en terminología de Naciones Unidas), sobre todo en términos de capital intelectual, relacional, cultural... más difícil de alcanzar en el caso de trayectorias vitales más breves.

Ahora bien, como cualquier logro individual o colectivo, éste que venimos presentando, nos trae nuevos problemas, nos presenta nuevos desafíos. El problema, fundamentalmente, consistiría en que la sociedad envejecida se escore hacia la protección y promoción del bienestar de las personas mayores *actuales* y perjudique, comparativamente, a otros grupos de edad, socavando la solidaridad intergeneracional y la sostenibilidad social. Desde el punto de vista de algunas personas expertas, es lo que estaría pasando en este momento en alguna medida en nuestro Estado de bienestar, por ejemplo, en España, y es lo que explicaría en parte la baja natalidad comparativa de nuestro país. Así, por ejemplo, Gøsta Esping Andersen afirma que: “El debate contemporáneo está casi exclusivamente preocupado por la reforma de las jubilaciones. Sin embargo, la naturaleza de la transformación estructural nos dice que nuestra primera prioridad debe ser invertir mucho más en la población infantil. No es un secreto que el éxito en la escuela y las subsiguientes oportunidades en la vida se imponen

---

<sup>19</sup> UNFPA (United Nations Population Fund) (2012): *Ageing in the Twenty-First Century: a Celebration and A Challenge*, New York, página 12.



poderosamente en la infancia temprana<sup>20</sup>. Podríamos decir que la solidaridad intergeneracional descendente que practicamos en el interior de las familias no se produce con tanta claridad en el conjunto de la sociedad. Estos desequilibrios en el contrato social intergeneracional acabarían, entonces, por socavar la sostenibilidad social y por perjudicar al conjunto de la sociedad.

Por otra parte, ese Estado de bienestar algunos de cuyos pilares (singularmente las pensiones y la sanidad) sirven, especialmente, a las personas mayores, aparece, paradójicamente, como crecientemente obsoleto ante esa sociedad envejecida que hemos dibujado. Y ello es así, fundamentalmente, porque el modelo tradicional de cuidados ha entrado en crisis (por la disminución de la natalidad, por el incremento del número de personas con limitaciones funcionales, por la creciente incorporación de mujeres al empleo remunerado sin correspondiente incorporación de varones a los cuidados familiares y comunitarios, por otros procesos de movilidad e individualización social...). La respuesta a esta crisis del modelo tradicional de cuidados pasa, a nuestro entender, por desarrollar el sector (y, en particular el sistema público) de los servicios sociales, para que alcance una envergadura equiparable al sanitario o al educativo, en clave de atención preventiva, domiciliaria, comunitaria, con apoyo tecnológico y coordinación sociosanitaria, apostando simultáneamente por la innovación y el cambio en el modelo habitacional español, impulsando la rehabilitación, la accesibilidad, el alquiler y los espacios y servicios comunes.

Se trataría de apostar por unos servicios sociales (y, en conjunto, unas políticas sociales: sanitaria, de vivienda, de garantía de ingresos) de enfoque familiar y comunitario, es decir, no tanto pensados para una pretendida *sustitución* o *compensación* (por ejemplo económica) de los apoyos y cuidados familiares y comunitarios sino más bien para *potenciarlos* y *complementarlos*. Unas políticas públicas que busquen, para cada momento del ciclo vital de las personas en toda su diversidad (de características y opciones), la sinergia entre el autocuidado, el disfrute de los bienes relacionales (en las relaciones primarias), la gestión compartida de bienes comunes (en el mundo asociativo y cooperativo) y la garantía de los derechos sociales (por parte del Estado social). Avanzando en la construcción de una sociedad que sería cada vez más amigable para con las personas mayores y, a la vez, más capaz de gestionar la diversidad y las relaciones intergeneracionales (y también interculturales, pues no debemos olvidar el papel fundamental de muchas mujeres inmigrantes en los cuidados y las condiciones laborales y vitales manifiestamente mejorables en las que lo ejercen) en el ámbito familiar, laboral, comunitario...

Ahora bien, la apuesta por un reforzamiento de la capacidad protectora e incentivadora de las políticas sociales nos coloca, a su vez, frente al ante el reto de generar y sostener la actividad económica, productiva y competitiva y el consenso social y político que den soporte a esas políticas públicas. Y hacerlo en el contexto de una economía crecientemente globalizada, financiarizada y generadora de sangrantes desigualdades económicas y polarizaciones sociales, encontrando la manera de activar y sostener círculos virtuosos entre actividad económica, pleno empleo, responsabilidad social, participación comunitaria, recaudación fiscal, compromiso cívico, legitimidad política,

---

<sup>20</sup> ESPING ANDERSEN, Gøsta (2007): "Prioridades del Estado de bienestar para la Europa del siglo XXI" en *Ekonomi Gerizan*, número XIV, página 93.

igualdad de derechos e inclusión social. El reto no es pequeño. Desde nuestro punto de vista no se trata, sólo o fundamentalmente, de mantener el actual sistema de protección social con reformas paramétricas (en la presión fiscal, en la edad de jubilación, en los requisitos de las prestaciones, en los copagos...) sino, más bien y sobre todo, de innovar en políticas públicas y ensayar nuevas sinergias que rompan viejas dicotomías o separaciones entre autonomía y dependencia; entre años de aprendizaje, años de trabajo y años de descanso; entre actividad y pasividad; entre Estado y mercado... “Con las esperanzas de vida creciendo cinco horas al día y los *baby boomers* entrando en sus últimos años, nuestros presupuestos acerca del envejecimiento y acerca de quién es *viejo*, están siendo cuestionados radicalmente. Ir más allá de la cronología para entender la edad será un cambio clave en la medida en que nos movemos a una sociedad más mayor. Y necesitamos una innovación que haga posible que nos adaptemos a una población que envejece, incluyendo recrear nuestras instituciones sociales y crear caminos para ayudarnos mutuamente a atrapar las oportunidades de una sociedad que envejece y hacer posible que envejezcamos mejor”<sup>21</sup>

Serge Guérin nos habla de la *revolución silenciosa* que muchas personas mayores están haciendo<sup>22</sup>, poniendo el cuidado y la solidaridad en el centro de la vida, ejerciendo como agentes de bienestar familiar y comunitario, compartiendo experiencias de autogestión y reivindicación para la sostenibilidad de la vida. Quizá la generación que, con su trabajo productivo y reproductivo y su participación sindical y política, protagonizó en buena medida la construcción de nuestro Estado de bienestar pueda ahora, en diálogo con las otras generaciones, alumbrar nuevas experiencias y modelos de solidaridad y bienestar que, profundizando en valores como la igualdad, la equidad, la protección y la seguridad, se fortalezcan en humanidad, sobriedad, participación y sostenibilidad. En última instancia el desafío final de la sociedad envejecida quizá sea el desafío de repensarnos como sociedad, de reconocer nuestra consustancial condición vulnerable, social, temporal e histórica, nuestra condición de seres en proceso compartido, embebidos en un *mundo común*<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> KAHN, Halima (2013): *Five hours a day. Systemic innovation for an ageing population*. London, Nesta, página 7.

<sup>22</sup> GUÉRIN, Serge (2010): *De l'État providence a l'État accompagnant*. Paris, Michalon, página 15.

<sup>23</sup> GARCÉS, Marina (2013): *Un mundo común*. Barcelona, Bellaterra, página 114.